

### Noveno entretenimiento.

**María asiste en la muerte á sus siervos fieles.**

No la abandones y ella te guardará  
y conservará.

(*Prov. C. IV. v. VI.*)

I. *Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.* Esta es la oración que decimos cada día á la bienaventurada Virgen María; ¿pero sabemos la gracia que pedimos? Si la supiéramos rezaríamos esta oración con más atención y fervor; pedimos que nos asista durante la vida, pero sobre todo á la hora de la muerte, en ese momento que ha hecho temblar hasta á los santos, en ese momento del que depende toda la eternidad.

¿Habéis pensado seriamente en

esta? ¿habéis considerado lo que es eternidad de gloria ó de ignominia? ¿Vivir siempre con Dios, ó padecer eternamente con los demonios? Por eso le pedimos á la Santísima Virgen, con estas palabras, que se digne ayudarnos en ese momento supremo. Ved, pues, si tendremos razón de suplicarle y de encomendarnos á ella. Virgen Santísima, henos aquí, pobres pecadores, postrados á vuestros pies, rogad por nosotros ahora durante la vida, pero sobre todo á la hora terrible de la muerte. Sí, hermanos míos, María Inmaculada nos asistirá fielmente en la muerte, siempre que nosotros la amemos, la sirvamos y le seamos fieles durante la vida. Oído de su misma boca.

II. Un religioso de la orden de San Francisco, llamado Adolfo, que había sido fervoroso siervo de Dios y de la Santísima Virgen, á la hora de la muerte, en aquel momento supremo, temblaba y mostraba excesivo temor. La Santísima Virgen vió

su angustia y vino á socorrerle; reprehendióle con dulces palabras por su falta de confianza y le dijo: Adolfo, pues qué no eres mío? ¿por qué temes morir? ¿no has sido siempre mi siervo fiel? ¿no estás ahora bajo mi protección? ¿qué temes? no sabes que amo con amor inmenso á los que me aman, que les soy fiel, y que jamás abandono en su muerte á los que no me han abandonado durante su vida?"

La misma ternura mostró la Santísima Virgen, con San Juan de Dios, que á la hora de morir tenía tanto temor que temblaba y sudaba copiosamente. Apareció la Virgen Santísima, le enjugó el sudor que caía de su frente, y le consoló y animó con estas dulces palabras: "Juan, hijo, yo no abandono en su muerte á mis siervos fieles." ¿Lo habéis oído hermanos míos? Y si estos ejemplos os parecen de tiempos lejanos, os citaré un hecho reciente, que pasó con un religioso llamado Antonio. Este fiel siervo de Dios y de María, sa-

biendo que iba á morir, llamó á su confesor y le dijo; "Padre mío, moriré en sábado, día dedicado á la Santísima Virgen.—Respondióle el confesor: y tú cómo lo sabes?—Porque la Virgen Santísima se me apareció y me lo ha dicho; y esta noticia feliz me ha causado grande gozo." Pero poco le duró el gusto, porque á la siguiente noche, fue asaltado por los demonios, que bajo las formas más horribles lo amenazaban con la reprobación; el pobre enfermo gritaba, agitándose de un modo extraño, quería precipitarse fuera del lecho y lo habría hecho si no lo hubiesen detenido; pero hacía tanto ruido, que acudieron todos los hermanos del convento y se pusieron á orar por él, y entretanto le oían decir: "nó, yo no he cometido ese pecado, es mentira; ese sí lo cometí, pero he hecho penitencia; sí, es cierto que tomé una fruta sin permiso, pero de ello me confesé." Los demonios hacían esfuerzos para arrastrarle; pero la Santísima

Virgen, de quien había sido tan devoto durante su vida, acudió á socorrerle en ese momento terrible; se le apareció con un aire celestial, puso en fuga á los espíritus infernales; y consoló á su fiel siervo, el cual todos los viernes y los sábados, no hacía otra cosa sino invocar y alabar á María Inmaculada, exhortaba á todos á que le amasen y fuesen sus devotos. El día sábado, al tocar el *Angelus*, entregó dulcemente su alma á Dios.

II. He aquí cómo la Santísima Virgen cumple fielmente sus promesas, y no abandona á sus siervos en la muerte. Quiero haceros unas reflexiones con respecto al último rasgo que os referí. Si el demonio reprochó al moribundo por una fruta tomada sin permiso, ¿qué cargos hará á los que han vivido en pecado mortal? Les recordará otras cosas; confesiones mal hechas y comuniones sacrílegas. Si este religioso por algunos defectos ligeros, se vió sumergido en tales angustias, ¿qué será de

vosotros cuya alma está llena de iniquidades? Pero, me diréis; ¿qué deberemos pues, hacer? Lo que quisiérais haber hecho á la hora de la muerte, hacedlo ahora; ¿no querríais entonces haber llorado vuestros pecados? hacedlo pues, ahora; postraos á los pies de la Santísima Virgen y pedidle perdón; y aun esto no basta; ¿no querríais entonces haber sido fieles siervos de María Inmaculada? Sedlo pues desde ahora; abrazad con fervor esta devoción; hacedlo todo por amor á la Santísima Virgen y estad seguros, de que si le sois fieles durante la vida, no os abandonará en la hora de la muerte, os libraré de los asaltos del demonio, y os conseguiré la felicidad eterna.

La devoción que hoy os recomiendo es, que os confeséis y comulguéis en todas las festividades de la Santísima Virgen.



### Décimo entretenimiento.

Beneficios de María para con sus fieles devotos.

I. Los egipcios, viéndose durante la escasez que les afligía, provistos de víveres por la bondad de José, entonces Virey del país, con estos términos expresaron su agradecimiento para con él: *Nuestra felicidad está en vuestras manos*; protestando por estas palabras que lo veían como á su bienhechor y salvador, que en efecto lo fué. ¡Con cuánta más razón podemos los cristianos, dirigir este elogio á la Madre de Dios, pues que ella provee no solo á las necesidades de nuestro cuerpo, como José lo hizo con los egipcios, sino también á la salvación de nuestra alma! En efecto, cuando tantos desgraciados, infieles á la gracia, caen en el infierno,

á los que recurren á ella con confianza les abre las puertas del cielo, y por eso le conviene este elogio tan hermoso: *En vuestras manos está nuestra salvación*. Si nos salvamos, será por vos, á vuestra clemencia deberemos tan preciosa gracia. Cuántos de entre nosotros ya habríamos caído en el infierno sin la intercesión de la Santísima Virgen, cuyo corazón se ha conmovido por alguna oración de nuestra parte. “Para enternecer el corazón purísimo de María, dice Ricardo de San Victor, basta una corta oración hecha devotamente.” Sí, hermanos míos, una breve oración, un pequeño homenaje, presentado con devoción á la Virgen Santísima, es suficiente para convertir á los pecadores más obstinados como luego vais á verlo.

II. Había un gentil-hombre tan ilustre por su nacimiento, como criminal en sus maneras; permitiéndose las acciones más viles y bárbaras, casi siempre estaba en el campo en

un sitio albardado en una roca, ordenó á sus sirvientes robaran y mataran á todos los que pisaran su territorio; de suerte que se había hecho gefe de bandidos, y objeto de terror para toda la ciudad; pero en medio de sus crímenes, no habría dejado ni por todo el oro del mundo, de rezar una *Ave Maria*, todos los días en honor de la Santísima Virgen, y procuraba hacerlo con alguna devoción. Un día sucedió que pasando un santo religioso, cayó en las manos de aquellos infames sicarios; pero como él no tenía que perder no se acobardó, y les dijo lo condujeran á la presencia de su amo, porque tenía que decirle cosas muy interesantes; luego que llegó delante de él le dijo: Señor, tengo que deciros cosas de la más alta importancia; pero quiero que toda vuestra gente esté aquí, por que lo que os voy á confiar, tócales tanto á ellos como á vos.

El gentil-hombre al momento hizo venir á todos sus sirvientes. El

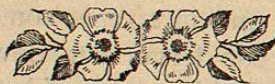
religioso preguntó si no faltaba ninguno, y respondiéndole que nadie faltaba: Perdonad, Señor, dice el religioso, no miro aquí á vuestro camarista. —Es verdad, padre mío; que se le llame y que pronto se presente. El camarista rehusaba venir, y fué preciso llevarlo por la fuerza, y revolviendo la cabeza de un lado á otro parecía atacado de locura. ¿Qué tienes? le pregunta con autoridad el santo religioso, te mando de parte de Dios que declares aquí en presencia de todos, quién eres.—Yo no soy hombre, respondió el camarista, sino demonio.—¿Por qué has estado tanto tiempo en la casa de este señor? —Le he servido durante catorce años, para ver si por mis artificios conseguía que omitiera un solo dia cierta *Ave Maria* que tiene costumbre de rezar; por que el día que la hubiera omitido, tenía orden de Dios de ahogarlo, y de llevar su alma conmigo á los infiernos; y dicho esto desapareció. Entonces todos se postraron,

y el gentil-hombre, estalló en sollozos, cambió de vida, dió gracias á la Santísima Virgen, que por haberle rezado una oración tan corta, le había librado de las manos de Satanás.

III, Veis, pues, hermanos míos, como basta una corta oración, hecha con devoción, para conmover á la Santísima Virgen. ¡Oh corazón tierno de María! ¿quién no podrá esperar de vos todos los bienes que desea? Si sois tan liberal para los que os ofenden ¿qué seréis para con vuestros fieles siervos, que rezan cada día el santo rosario, que ayunan los sábados, que llevan consigo el escapulario del Carmen, que os aman y os ofrecen piadosamente sus homenajes? ¡Ah! con estos, Señora, seréis no solamente liberal, sino pródiga de vuestras gracias, y por la más pequeña cosa que hagan en vuestro honor, tendrán una inmensa recompensa en el cielo. Ved pues, hermanos míos, cuánto deben confundirse aquellos de entre vosotros que han sido negli-

gentes en el servicio de la Santísima Virgen. A vosotros, pecadores, me dirijo, que apenas haceis la señal de la cruz por la noche antes de acostaros, que jamás honrais á la Virgen María con alguna plegaria. Pedidle, pues, hoy perdón, postraos á sus pies, y decidle, hiriéndoos el pecho: perdón ¡oh María, madre mía! ¡perdón, perdón! ¡ay! no solo he sido perezoso en serviros, si no también he afligido vuestro dulcísimo Corazón; os prometo que no será así en adelante; por que mi salvación está en vuestras manos y salvais á los que se recomiendan á vos, aquí me arrojo entre vuestros brazos y os suplico aseguréis mi alma.—Sí, hermanos míos, la Santísima Virgen vendrá á socorremos, y os ayudará á salvaros, con tal que la sirvais como merece. Acojed con fervor esta devoción que os recomiendo encarecidamente: todos los días por la mañana y por la noche, rezad tres *Aves Marias*, para honrar la Concepción inmaculada de la

Virgen Santísima, y haced en seguida un acto de contrición, con propósito firme de no volver á pecar; este es un medio eficacísimo para asegurar vuestra salvación; pero tened cuidado de no omitirlo jamás, porque si la omitís, podría muy bien venir á ser causa de vuestra perdición eterna; como acabais de ver que lo hubiera sido del gentil-hombre, si un sólo día hubiera faltada en rezar su *Ave María*. Os recomiendo también, que entre dia os acordéis de la Santísima Virgen, y le digais del fondo del corazón, con firme esperanza que os obtendrá la salvación por su intercesión: ¡Oh Virgen María, madre mía, salvad mi alma!



## Undécimo entretenimiento.

**María esperanza nuestra.**

Ella te dará aumento de gracia y hermosa corona ceñirá tu frente.

*Prov. C. IV. v. IV.*

I. Hay una cosa, hermanos míos, que no puedo comprender, y es como cada día llamais á la Virgen Santísima vuestra esperanza y la saludais diciéndole: *vida, dulzura y esperanza nuestra*; y sin embargo, ponéis vuestra confianza en todo, menos en ella; en las ciencias, en las riquezas, en la industria, en los parientes, en los fraudes, en los engaños, en esa amistad culpable, en esa mala compañía, y tal vez hasta en el mismo Satanás; y siempre habéis experimentado visiblemente la vanidad de las esperanzas mundanas, mientras que